

REPRESENTACIÓN ESTÉTICA O VIOLENCIA PURA

Yusbei Uzcátegui González

Universidad de Los Andes

América Central estuvo marcada en el siglo XX por muchas guerras internas que delinearon la dinámica socioeconómica y política de sus países; una vez establecida la paz no hubo estrategias para el retorno a la armonía de los pueblos, lo que resultó en otros problemas. Este es el caso de El Salvador, en el que se empezaron a producir grupos de pandilleros, también reconocidos como “Maras o Mara Salvatrucha” (las palabras “Mara-Salva-Trucha”, son empleadas coloquialmente de manera conjunta; “mara,” se usa para referirse a una persona alborotada; “salva,” se les llama a los salvadoreños y “trucha,” para hablar de personas listas o espabiladas). Ahora bien, nos referiremos específicamente a los MS-13, *mara* formada en Estados Unidos, como consecuencia de la falta de oportunidades brindadas a los emigrantes salvadoreños y expandida a América Central por la deportación de los pandilleros, ésta se formó específicamente en Los Ángeles y adoptó el nombre de la calle donde residían.

Luego del movimiento de guerrillas de los años setenta y ochenta en El Salvador, tal como lo plantea el investigador Carlos Alberto Elbert de la Universidad de Buenos Aires, la situación se desarrolló de la siguiente manera:

El fenómeno de las *Maras* se gestó en El Salvador como consecuencia, al menos, de tres factores:

a.- La expulsión de Estados Unidos (especialmente desde San Diego) de pandilleros de nacionalidad salvadoreña, que regresaron a su país, llevando consigo hábitos y grupos de referencia.

b.- La existencia en El Salvador, de masas juveniles sin futuro tras el fin de la guerra. (El Salvador es el país más pequeño, pero de mayor población, predominantemente joven, de América Central). Una buena parte de tales grupos juveniles habían participado de la guerrilla, el ejército, los grupos paramilitares o policiales durante el conflicto armado de la década del setenta. Como se verá, también es un problema importante la abundancia de armas de guerra que circulan entre la población civil.

c.- La desocupación y falta de perspectivas de los jóvenes en el período de reconstrucción democrática, durante el cual muchas promesas de reinserción no fueron cumplidas. (Elbert, 2004: 7)

Los MS-13 están hoy día en Honduras, Guatemala, México, Nicaragua e incluso han pasado a España, pero principalmente habitan en los Estados Unidos incluyendo su frontera con México y desde luego en El Salvador. En esta pandilla los rangos de poder son adquiridos por antecedentes criminales o pruebas de valor. Los miembros de estos grupos son casi niños, quienes encuentran en la pandilla MS-13 especies de familias en las que se sienten identificados porque comparten la misma historia:

Desde la perspectiva de su filosofía, ritos y hábitos, estos grupos integran comunidades semejantes a 'familias', a las cuales deben sumisión y fidelidad absolutas al jefe y al grupo. Se trata de fuertes subculturas, que hablan un lenguaje propio y característico, semejante al de la jerga carcelaria. Consumen drogas casi sin excepción, practican la promiscuidad sexual y se tatúan los cuerpos casi por completo. El contagio de HIV entre sus integrantes es frecuente, el porcentaje de portadores elevado. Muchas de las imágenes tatuadas en los cuerpos y hasta en las caras de los mareros, constituyen mensajes, en gran parte intimidatorios. Por ejemplo, cada lágrima representa a un policía asesinado... Los mareros practican rituales de iniciación de extrema brutalidad que, en general, consisten en someter a los candidatos a una paliza colectiva, obligarlos a una pelea a mano armada contra un integrante fuerte de la *mara*, o en el caso de las mujeres, en mantener relaciones sexuales con todos los integrantes del grupo. Elbert (2004: 8)

De esta manera, podemos ver que los MS 13 han desarrollado una forma particular de comunicación, hablando de un modo distintivo con una serie de señas corporales concretamente con las manos, así como también imágenes en el cuerpo de sus integrantes tatuándose formas diabólicas y representaciones similares en el lugar donde habitan y mantienen el dominio por medio de graffitis.

Los **graffiti** son realizados por los MS-13 para delimitar zonas frente a otras pandillas y el resto de personas que no pertenecen a ningún grupo, generando

obediencia a partir de la sumisión por el temor de ser ultrajados. Si pensamos en la fachada de una iglesia nuestro imaginario colectivo nos remite al sentido religioso, sin embargo este mismo imaginario nos conduce a conexiones del mal si vemos en las paredes imágenes diabólicas. En este sentido plantea el teórico Licona que:

Consideramos al graffiti como un evento comunicativo que surge en el espacio urbano como estrategia de determinados sectores sociales para expresar un punto de vista; permite delimitar la ciudad, remite a un tipo de agregación social y es una manifestación pictórica con un lenguaje peculiar. La comunicación graffiti se plasma en paredes, sanitarios, vidrios, vehículos, monumentos, puentes, escaleras y todo espacio susceptible de ser tatuado, principalmente por los jóvenes de las ciudades. (Licona, 2007: 104)

Los MS-13 usan los graffitis para mostrarse como una sub-cultura que nace de la deserción a la humanidad, impuesta porque la misma sociedad interrumpe la formación de algunos de sus miembros, gracias a que no les permiten gozar de una vida en valores y emociones positivas, que los ayuden a formarse como seres humanos, en otras palabras el sistema actual no brinda ayuda a los desplazados sociales y en su lugar los convierte en despojos, lo que estos grupos reclaman dejando huellas en las urbes.

Los graffitis de los MS13 marcan zonas de poder creando nuevos territorios con nuevas fronteras, estos espacios les pertenecen por el uso de la violencia, aterrorizan a las personas neutrales robándoles, golpeándoles e incluso matando aquellos que no quieren hacer los que ellos desean, para luego imprimir la historia de sus actos violentos en las paredes de los sectores que habitan y crear más temor, aspecto este que se traduce en un lenguaje figurativo particular también reflejado en los **tatuajes** realizados generalmente en zonas visibles de sus cuerpos, los cuales representan signos que los sellan como integrantes de este grupo, teniendo como norma dejarlos en su piel porque de lo contrario estarían renunciando a la pandilla y podrían ser ultimados.

Los tatuajes de los MS-13 son representaciones que generan temor puesto que aluden a las representaciones del mal, en algunos casos fusionadas con insignias religiosas; de esta mezcla se puede interpretar que los MS-13 le piden permiso a una especie de deidad invertida, es decir creen firmemente que el mal forma parte sus vidas y dirigen sus destinos. Casi siempre impera la simbología de lo perverso, no hay figuras fijas para tatuarse, dependen de la historia personal de los miembros del grupo y cada

uno puede hacer interpretaciones diferentes. Por ejemplo una lágrima tatuada en el rostro puede demostrar cada policía o persona asesinada y para otros pueden significar personas queridas que se han ido. Un tatuaje recurrente entre los MS-13 es la leyenda tatuada, *Perdóname madre mía por mi vida loca*; la vida loca es: su elección de existencia, la cual consiste en la delincuencia y el desenfreno, para ellos también está ligada a “su amor a la patria”, afecto que no guardan por su país, pero que si tenían los primeros MS13 que no eran un grupo de delincuentes sino emigrantes formados en grupos para protegerse entre ellos; estas leyendas son comunes encontrarlas alrededor del cuello de los maras..

Los tatuajes tienen gran importancia dentro del grupo de los MS-13, con ellos quieren marcar las alusiones más directas de lo maligno, es decir, no intentan hacer un discurso cerrado a través de la iconografía que los marcan sino por el contrario provocar terror en quienes las ven. En la lectura más directa de los tatuajes de los MS13, podemos suponer que no intentan dar una apariencia diferente de lo que son, ellos se muestran vinculados al mal y en realidad lo están, pero estas figuras son la viva imagen de una sociedad injusta que sin miramientos desplaza a los más débiles y los condena a vivir el infierno en la tierra sin cobijo, sin comida, sin amor; por lo que inconscientemente se lo cobran a las comunidades donde están insertos, tratando de robarles algo de lo que no han disfrutado, pero no consiguen mejorar su situación, por el contrario siempre están empeorando en estatus convirtiéndose en grupos marginados sociales, tal como lo entiende el investigador Ricardo Sanmartín, quien define lo marginado como *aquel nivel de estratificación social que ya no es operativo en el sistema, esto es, que no incide en el sistema sino trayendo energía en una proporción que no modifica ni la forma del sistema social ni su funcionamiento.*(Sanmartín, S/F 41)

El imaginario cargado de violencia de los MS13 se podrían catalogar como *terroristas*, usando el término según la definición de la real academia española: “Dominación por el terror. Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror” (Drae) 2001: 2165, ya que pretenden dominar a otras personas provocando miedo intenso, a través de las imágenes tatuadas en su cuerpo, dichas representaciones apuntan a la idea más profunda de lo diabólico, por lo que el instinto de supervivencia humana empuja a los amenazados a replegarse y aunque esto último suceda los *maras* les infunden daños irreparables a sus víctimas, adquiriendo con estos actos estatus de poder entre ellos y quienes estas a su alrededor.

En este sentido podemos afirmar que estas imágenes poseen contenidos visualmente atractivos por la destreza de su creación, que en ningún caso dejan de ser violentas, por cada una de las lecturas que ellas evocan, así mismo es indispensable señalar que en estas representaciones existen indudables destrezas humanas en juego, pero estaríamos hablando del pulcro uso de una técnica, más no de la creación de un cuerpo artístico, ya que, aunque sirve de escenario para representaciones plásticas, los cuerpos tatuados de los MS-13, así como los graffitis de los espacios que habitan, sólo consiguen el estupor del horror y en ningún caso el sentimiento de lo sublime, pero si invitan a la reflexión acerca de una situación socioeconómica que involucra a todos los Latinoamericanos, donde, muchos de nuestros coterráneos están en situación de miseria, la que los lleva a la violencia extrema. Equivalentemente podemos notar que el desajuste social ocasionado por desigualdades se hace evidente en imágenes que demuestran el trastorno social y poderío latente en las pandillas, que se muestra a su vez en una iconografía plagada de elementos sociales que se distinguen en las urbes latinoamericanas a través de las marcas en sus paredes y en la piel de sus ciudadanos.

Figura 1: Foro militar, 2008.

Disponible en: <http://www.militar.org.ua/foro/la-pesadilla-de-centroamerica-las-maras-t17036.html>

Figura 2: Isabel Muñoz Serie de las Cárceles de los Maras, 2006, Montevideo.

Disponible en: <http://www.20minutos.es/galeria/2356/0/6/>

Figura 3: Isabel Muñoz Serie de las Cárceles de los Maras, 2006, Montevideo.

Disponible en: <http://www.20minutos.es/galeria/2356/0/6/>

Figura 4: Isabel Muñoz Serie de las Cárceles de los Maras, 2006, Montevideo.

Disponible en: <http://www.20minutos.es/galeria/2356/0/6/>

BIBLIOGRAFÍA

SANMARTÍN, R. (1989), *Marginación, arte y violencia: una aproximación desde la Antropología Social*,. Costa. pp. 41-49

ALBERT, C. (2004), La Violencia Social en América Latina a través del caso Centroamericano de las Bandas Juveniles *Maras*. *Cenipec* Revista Electrónica Núm 09-31. Enero-Diciembre 2004 (Revista Electrónica) Recuperada el 20 de septiembre de 2008. Disponible en Saber ULA, <http://www.saber.ula.ve/cgi-win/>

LICONA, E. (s/f), El graffiti como tatuaje urbano *Revista de la facultad de Filosofía y Letras*. (Revista Electrónica) Recuperada el 20 de septiembre de 2008.